



## 50 aniversario del CELAM

# Integración continental de la Iglesia

Mons. Ovidio Pérez Morales

Aún no habían surgido organismos continentales como la CEPAL y la OEA, cuando en el seno de la Iglesia Católica de América Latina y el Caribe comenzaron a tejerse reuniones de pastores de toda la región. Tenían como horizonte problemas comunes. Justo al finalizar la II Guerra Mundial, el inicio de esa secuencia lo marcó el I Congreso Latinoamericano de Educación Católica (Bogotá 1945).

No se trataba con todo, de un partir desde cero, porque en el siglo anterior el Colegio Pío Latino Americano (1858) y el Concilio Plenario Latinoamericano (1899) –en Roma los dos– habían sido expresiones de una búsqueda de objetivos más allá del particular inmediato. Pero tanto el instituto como el encuentro de entonces quedaron sin repercusión continuada de un trabajo conjunto en este lado del Atlántico.

La semana del 17 al 20 de mayo nos reunimos en Lima los integrantes del Consejo Episcopal Latinoamericano para la XXX Asamblea Ordinaria. Punto saliente de esta reunión fue celebrar los 50 años de la creación del organismo por parte de la Santa Sede, a raíz de la petición surgida en la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Río de Janeiro 1955).

Con motivo de este significativo aniversario nos preguntamos allí qué aportes había dado el CELAM

en estos 50 años a la Iglesia en el continente. La verdad es que el inventario de positivities fue abundante. Una pregunta generadora de interés y riqueza en las respuestas fue la siguiente: ¿Qué hubiera acaecido en la Iglesia del continente sin el consejo, en un periodo tan especial como el transcurrido, en el que acontecieron el Vaticano II, una patente salto histórico-cultural y el recargado puente de siglos y milenios, para mencionar sólo tres grandes rasgos? Benedicto XVI dirigió a la Asamblea de Lima un caluroso mensaje en el cual expresó: “En medio siglo de existencia el CELAM ha ofrecido su servicio a los Episcopados de los Países de América Latina, ayudando a afrontar en armonía de esfuerzos y con espíritu eclesial los desafíos del continente latinoamericano y empeñándose, dentro en la comunión episcopal, a dar vigor a lo que en el curso de los años se ha denominado la Nueva Evangelización”.

La Asamblea de Lima tuvo como plato fuerte también la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizará en los comienzos de 2007 (casi seguro en Buenos Aires). El nuevo Papa ha manifestado su pleno acuerdo con la celebración de dicha Conferencia (recordemos el elenco de las anteriores: Río 1955, Medellín 1968, Puebla 1979 y Santo Domingo 1992).



**Mons. Andrés Stanovnik  
elegido secretario general  
del CELAM para culminar  
período**

Una de las decisiones importantes de la recién finalizada XXX Asamblea Ordinaria del CELAM fue la elección del Secretario General, siendo Mons. Andrés Stanovnik, obispo de Reconquista en Argentina, el designado para tal cargo. Esta elección era necesaria toda vez que el mismo Mons. Stanovnik venía desempeñando de manera interina la Secretaría General del CELAM, debido a que el obispo originalmente elegido en la asamblea del 2003 realizada en Tuparendá, Paraguay, Mons. Ramón de la Rosa, tuvo que renunciar al ser nombrado arzobispo de Santiago de los Caballeros.

Los escenarios en estos tiempos de cambio tan acelerado –“epocal” se los denomina– presentan situaciones bien desafiantes, en lo continental y en lo universal, en relación con la Iglesia y el mundo, en general. Pensemos sólo en lo que va trayendo consigo la creciente globalización; ésta, junto con elementos favorables, presenta también una asimetría de antivalores, que no favorecen a la vida, la familia y la solidaridad. La relación presentada a la Asamblea por su presidente, el cardenal Errázuriz de Chile, no ocultó serias sombras aunque también señaló esperanzadoras luces en el panorama regional.

La próxima conferencia tendrá ante sí bastantes interrogantes y graves problemas que enfrentar. Sobre su tema central se reflexionó en Lima. Quedan cuestiones por determinar, pero lo cierto es que sobre el eje “comunidad” (unidad con Dios y fraterna), la cual entraña “solidaridad”, se perfilan desde ya dos categorías que caracterizarán la V Conferencia: Discípulos, misioneros. La primera mira a la autenticidad cristiana; al encuentro con Cristo, su escucha y seguimiento; a la vida en relación con Dios, en pueblo de mayoría católica como los nuestros, pero urgidos de una “nueva evangelización”. La segunda categoría implica testimonio, compromiso, comunicación, presencia transformadora de personas y ambientes con un alcance geográfico y cultural, que se abre en círculos cada vez más amplios.

En Venezuela, la preparación, la celebración y el seguimiento de la

V Conferencia General nos encontrará en los primeros pasos de la aplicación de nuestro Concilio Plenario. Se tendrá que buscar la forma en que éste se potencie y enriquezca con aquel otro acontecimiento y así se logre una adecuada mutua complementariedad, que permita obtener los mejores frutos de nuestro posconcilio.

La Iglesia se renueva siempre bajo la acción del Espíritu. Y se renueva uniéndose y solidarizándose. Este es el sentido del discipulado y de la misión.